

DP

402

C5383





Class

HF 402

Book

.C 5383

THE COTARELO COLLECTION
(FINE ARTS)



DP402
C53 S3

408946

★ '31

ERRATAS QUE SE HAN NOTADO.

Pág. 67, línea 24, dice: de bronce...,
léase: de bronce (3)... .

Id., 26, dice: signias, léase: insig-
nias.

NOTICIA DE VÁRIAS EXCAVACIONES

DEL

CERRO DE LOS SANTOS⁽¹⁾.

I.

Repetidas veces hice propósito de publicar estos breves apuntes, por si pudieran contribuir á la más acertada opinion acerca de los importan-

(1) La proximidad de este montecillo á la villa de Yecla, en la provincia de Murcia, dió, sin duda, ocasion á que se haya unido el nombre de aquella cabeza de partido judicial al de las antigüedades descubiertas en el ya famoso cerro; pero éste se halla en el término de Montealegre, villa de la provincia de Albacete.

tes descubrimientos del *Cerro de los Santos*, con el deseo de que una explicación exacta de la forma del monte, de la calidad del terreno, de las circunstancias de los fragmentos encontrados y de las condiciones de su yacimiento fueran datos dignos de ser tenidos en cuenta para más profundos estudios, hoy emprendidos con acierto por muy competentes personas. Pero mi humilde intento fracasó otras tantas veces, hasta que la REVISTA, órgano del Cuerpo á que me honro pertenecer, me ofreció sus columnas para publicar estos ligeros apuntes meramente descriptivos.

Desde que aparecieron objetos esculturales en el *Cerro de los Santos*, corriendo la primera mitad del presente siglo, doctos individuos, con laudable propósito, se han ocupado en esclarecer la procedencia de tan memorables restos; y si en sus pa-

receres hay marcadas diferencias respecto al trabajo artístico, no sucede lo mismo acerca de su significacion y procedencia religiosas, atribuyéndolas el mayor número de los arqueólogos á orientales ritos, con los cuales se relacionan, sin violencia, numerosos ejemplares de estatuaria, bronce y restos de cerámica, que por espacio de siglos ha ocultado la tierra en toda la extension del cerro. Esa misma divergencia, en punto al arte, ha empeñado más á todos en allegar datos, al parecer insignificantes, pero que pueden dar luz sobre varios puntos dudosos, luz de la cual pudiera, tal vez, resultar que se fijase de una manera clara la civilizacion á que se debe tanto monumento de valor inestimable; y en verdad, que puede esperarse mucho de las ilustradas individualidades, cuyo saber excitan estos misteriosos monumentos, y me

daré por muy satisfecho, si en estos apuntes encuentran algo utilizable para el feliz logro de su deseo. El mio se reduce á ser un secundario auxiliar suyo; y con la esperanza de lograrlo daré principio al relato de los trabajos practicados en el término de Montealegre y del éxito de la exploracion que me fué confiada.

Sabido es que la constante aficion de D. Vicente Juan y Amat, vecino de Yecla, al descubrimiento de minerales, llevóle al término de Montealegre, donde adquirió algunos objetos de arte escultural.

Examinaron éstos los ilustrados Padres Escolapios de aquella villa; y no desconociendo su importancia, consagraron algunas vigiliass á su estudio, y publicaron una interesante *Memoria*, tras de repetidas exploraciones, consentidas por el propietario del terreno.

En breve ocupó á distinguidos

arqueólogos la aparición del tesoro histórico y artístico del *Cerro de los Santos*; y habiendo llegado á noticia del celoso Director del Museo Arqueológico Nacional que en la villa de Yecla existia un depósito de estatuas y fragmentos, procedentes del consabido cerro, ya propios del señor Amat, pidió autorizacion al señor Ministro de Fomento para que una Comision facultativa de individuos del Cuerpo pasase á la favorecida localidad, con el fin de que adquiriese algunos objetos y practicase ligeras exploraciones en aquel terreno. La peticion fué atendida; y en breve salieron los comisionados, volviendo quince dias despues con cincuenta adquisiciones, que consistian en estatuas completas, gran número de cabezas y diversas figuras de animales, todas procedentes del *Cerro de los Santos*, comprados al Sr. Amat por la ínfima cantidad de dos mil

quinientos reales. Trajo además la Comisión diferentes objetos de cerámica romana, hallados en ligeras excavaciones hechas en los alrededores de Yecla.

Este feliz resultado movió al señor Ministro de Fomento á que inmediatamente volviese otra Comisión con el propósito de adquirir otras estatuas y practicar nuevas exploraciones en el terreno; y al efecto, fué nombrado el Sr. Director del Museo y por segunda vez el que va trazando estos párrafos.

Prévia la vénia del poseedor de la finca, y de acuerdo con su administrador D. Juan Antonio Soriano, persona dignísima, á cuyo eficaz auxilio tanto se debe, trasladóse la Comisión al cortijo inmediato al cerro para hacer las exploraciones. Ante todo, dió principio por levantar un plano general del terreno en que debían ejecutarse los trabajos,

determinando así escrupulosamente los accidentes, detalles, verdadera forma y alturas del monte; y después tracé otro de la cimentación del *Adoratorio*. Ambos, reducidos á menor escala que la de los originales, van presentados en dos láminas señaladas con los números 1.º y 2.º, y sus correspondientes títulos. Tres más se hicieron de los puntos denominados la *Zorrera*, *Mediabarba* y *Marisparza*, que rodean el *Cerro de los Santos*; pero como no es mi ánimo tratar más que del último punto, omito darlos á conocer, aunque en la descripción siguiente me refiera á ellos, para fijar determinados lugares.

A una legua del pueblo de Montealegre, siguiendo la anchurosa cañada que flanquean diferentes cordilleras, por cuyo pié corren las aguas torrenciales, pasando junto á Yecla, y se dilatan en extensas llanuras hasta

desaguar en la costa de Alicante, se halla el *Cerro* denominado *de los Santos* desde tiempos antiguos, por los restos de escultura que han ido apareciendo en su superficie al menor movimiento de tierras que se ha hecho en aquel corto espacio; y está situado á $38^{\circ},45'$ de latitud, y á $2^{\circ},26'$ de longitud E. del Meridiano de Madrid, á un kilómetro de la línea divisoria de las dos provincias de Albacete y Murcia. Marcadamente le sobrepujan en altura los montes que le rodean; pero no pasa de 500 metros sobre el nivel del mar el más alto, llamado *del Arabí*, pintoresco por su forma y su vegetación, que se alza al Sur, á unos dos kilómetros del centro de la cañada, sirviendo en aquella parte de precioso fondo, contrapuesto á la aridez que se observa en cuanto alcanza la vista de tan desnudas cordilleras. Al Norte y opuesto al lado de la cañada,

extiéndense, en direccion al Este, ligeras prominencias, que terminan en otra mayor, llamada *Media-barba*, curiosa por su forma de anfiteatro y el túmulo empezado á explorar, que existe á corta distancia de ella. Al Oeste se presenta otro montículo, llamado la *Zorrera*, en cuya superficie, prolongada de Sur á Norte, existe otro túmulo, cuyo eje mayor corre de Este á Oeste. Últimamente, mirando tambien á Levante, se dilata la cañada con los términos llamados de *Marisparza* y del *Polpillo*, ó *Pulpillo*.

El pequeño *Cerro de los Santos* está situado hácia el medio de la cañada, como si continuas avenidas, en la sucesion de los tiempos le hubieran cargado de terreno de aluvion hasta lograr su aislamiento del del *Arabí*, del cual se deriva. Su extension mayor de Sur á Norte es de 180 metros; de 85 su anchura de Este á

Oeste, ménos en su descenso á la cañada, que no excede de 55 metros. Su altura mayor es de 30 metros; 25 cuenta la menor; y unido á él y en direccion á la *Zorrera*, extiéndese otro montículo en forma semicircular y de mayor altura, pero que, recorrido detenidamente, no dió indicios para ulteriores exploraciones, motivo por el cual me limitaré á tratar del que puede considerarse como único y verdadero *Cerro de los Santos*.

Una ligera capa de tierra vegetal cubre otra de piedra calcárea, llamada en el país *tosca*, que varía hasta los 14 centímetros de irregular espesor; y forma el fondo del monte la roca de finísimo grano, hallada en todas las cercanías, que prestó excelente materia para las construcciones y estatuaria del antiguo *Adoratorio*. Aunque poblado de muy atrás por espesa vegetacion, conocióse ya en el

siglo XIV con el nombre que hoy tiene, segun antiguos documentos que posee su verdadero dueño, el Conde de Montealegre; pero esa vegetacion sin duda fué consecuencia del incendio y de las devastaciones ocurridas en anteriores tiempos, y á ella se debe la conservacion de los restos del monumento del ya famoso monte. Sábese que en dos épocas diferentes las llamas redujeron á cenizas su espeso arbolado, el cual siempre volvió á brotar con lozana vida, llegando hasta tiempos cercanos á nosotros. En su espesura, segun relacion de personas ancianas del país, no podia entrar el ganado para aprovechar sus pastos. En el año 1830 se hizo un corte general de árboles; y desde entónces, arrastradas las tierras por las lluvias y recias avenidas, fué descubriéndose la ya descarnada cima, presentando algunos restos de antiguas construcciones y fragmen-

tos esculturales, ocultos hasta entonces.

Las alternativas de destrucción y de pujante vida vegetal, que sobrevivieron en el cerro en remotas épocas, debieron cubrirle de suficiente tierra vegetal para la reaparición de las plantas abrasadas por efecto casual, ó censurable propósito; pero en la última desaparición del arbolado ya no se combinaron las circunstancias anteriores; desaparecieron las condiciones antiguas de terreno habitado; y los arrastres de tierras, que no detenía el amparo de las matas, de las yerbas y de las raíces, fueron poco á poco modificando la forma del monte, hasta no dejarle sino escasas cantidades térreas en los más profundos intersticios de la roca. Por eso el monte mengua de grandor: sus desprendimientos, con las frecuentes avenidas de la cañada, aumentan la carga de terreno en és-

ta, como palpablemente lo han demostrado las catas que, para averiguar estos datos, practicamos en el terreno, siguiendo la direccion del Este, al obtener como resultado que á los 2 metros de la superficie baja del cerro, hoy cubierta de arena, encuéntrase construcciones de sillería de parecida fábrica, tal vez unidas, en lejanas centurias, con las que ocupaban su coronamiento.

Conocidas la estructura y condiciones del monte y las trasformaciones que sufrió desde la Edad Media hasta el presente siglo, terminaremos las que pudiéramos llamar ligeras indicaciones acerca de su historia, diciendo que en el año 1830 dió principio la sucesiva aparicion de objetos esculturales, ocultos bajo la lozana vegetacion que le poblaba desde ántes del siglo XIV, y cuyos monumentales restos han dado abundante material, en repetidas ocasio-

nes, para fabricar un contiguo, robusto malecon, muchas veces arrebatado por las corrientes, al Este del cerro. La piedra con que se forma este muro y otras cercas de contiguos campos, procede de los mismos sitios; y no es raro hallar en ellos médi-
as estatuas, cabezas y plintos, destruidos por los ignorantes constructores de tales obras, que con afan han ido embutiendo en ellas, con el calificativo de *Santos*, y cuyo fin siempre fué correr arrastradas por las avenidas hasta una distancia de 3 kilómetros.

Esta es la sucinta historia del *Cerro de los Santos* hasta el año 1872. Despues mayores exploraciones, con la ilustrada cooperacion de los celosos Padres Escolapios de Yecla, despertaron la curiosidad y el deseo de hacer estudios sobre tan interesantes y desconocidos restos.

II.

La ordenada excavacion de la parte más alta del monte, sitio donde se hallan los cimientos del antiguo *Adoratorio* (1), no es indigna de que nos detengamos breves momentos á describirla para dar á conocer sus no insignificantes resultados. Completo se conservaba en todos sus lados formando un cuadrilongo de quince metros y sesenta centímetros de longitud, por seis metros y noventa centímetros de anchura, en sus paramentos exteriores, la construccion que debió ser un verdadero templo, cuyo ingreso, al Este, fué un espacioso atrio de dos metros sesenta y

(1) Véase la segunda lámina.

ocho centímetros, en su interior, por seis, en las mismas respectivas dimensiones (*a*). Dos espaciosas gradas y vestigios de otras, ya deshechas, en toda la anchura del ingreso (*b*), permiten acceso fácil, notándose en algunos puntos el desgaste natural de un uso continuado.

Cincuenta centímetros cuenta de anchura cada sillar de los que forman esta fábrica, variando de dos metros veinticinco centímetros en adelante su longitud. La union de los sillares no se debe á lecho alguno de cemento, y difícilmente se nota su ajuste. Obsérvese que los muros de la mayor estancia fueron dobles (*c*), compuestos de hiladas semejantes; y su altura sobre el fuerte y fino hormigon de color rosado, que se ve al derredor del templo, no pasa de treinta centímetros. El interior del edificio, destruido por próximas anteriores excavaciones, nos revela que el piso

firme, ó sea el pavimento de mosaico, se hallaba á mayor altura, porque el macizo de la roca calcárea rebasa la línea del cimiento de los sillares, que subsisten fijos, si bien con algunas desigualdades de profundidad de aquélla en los puntos señalados en el plano (0,30) (0,45) y (0,60).

Con las muchas excavaciones practicadas en este punto un año ántes al de nuestros trabajos, áun sin órden, ni concierto riguroso, ya conseguimos encontrar bastante número de pequeños ladrillos romboidales, de diez centímetros de longitud, por seis de anchura y tres de altura, una gran cantidad de vasos delicadísimos de cocido barro negro y alguna fíbula de bronce, todo con el carácter visiblemente romano.

Desde el atrio, siguiendo una rec-
ta, en su costado al Sur, descúbrense vestigios de construcciones, como aditamentos del *Adoratorio*, las que

presentan visibles muestras de haber sido destruidas por el fuego (*d*).

Una línea de sillares de siete metros y veinte y cinco centímetros de longitud, con un rompimiento, para entrada, de un metro (*e*), y dos ántes de llegar á formar ángulo recto con el costado del *Adoratorio*, es la extension de estos vestigios reforzados á la terminacion por un sillar de mayores proporciones. Desde este extremo de las obras tiróse una perpendicular á la base del cerro, en cuyo punto, y á conveniente distancia, empezaron tres operarios el desmonte, en direccion ascendente, removiendo la tierra hasta la roca calcárea. Un peon de confianza seguía á estos en minucioso exámen de cuanto se removía, miéntras igual número de hombres subía con el mismo trabajo directamente al ángulo norte de la escalinata. No fué vana la operacion hecha con intencionada

escrupulosidad. A unos cuatro metros sobre la base, y á cincuenta centímetros de profundidad del terreno movedizo sobre la piedra, encontráronse restos de estatuas, manos, vasos perfectamente trabajados al torno, de finísimo barro, várias fíbulas de bronce; y particularmente, bajo las obras que ántes hemos calificado de apéndices del templo, y á unos sesenta centímetros de profundidad, halláronse dos estatuillas bronceas, y en la misma línea é iguales condiciones, un torito, un cervatillo y un becerro de igual materia. Como á la mitad de altura del monte, y en el punto ántes indicado, del principio de la excavacion, yacian en el hueco de la roca más de doscientos hierros de lanzas, algunos de ellos en descomposicion completa. Siguiendo la direccion hasta la línea marcada de la escalinata, y á una profundidad de un metro, entre calcinadas pie-

dras y abundante ceniza, sacóse mayor cantidad de pequeños vasos de tierra cocida, torneados con delicadeza y de preciosa forma. En revuelta mezcla salieron en este sitio como unos trescientos ladrillitos, de los ántes mencionados, seis sortijas de cobre, eslabones de cadena de hierro y un precioso toro de piedra primorosamente ejecutado, si bien le faltaban sus extremidades por haberse roto. En toda esta seccion de que vamos hablando, se notó palpablemente que habia causado el fuego la destruccion, y que habian derrumbado los objetos con siniestra intencion los destructores de aquellas obras. En este punto, desde el pié de la escalinata hasta la base del monte, el relleno de tierra es más considerable que en los demas; y, profundizando á un metro cincuenta centímetros, se halló una preciosa estatuilla, aunque mutilada, muy

curiosa é interesante por el tocado y amuletos que en ella se observan. Á los tres metros se hallaron dos toros de piedra, simplemente indicados por líneas geométricas, como si estuviesen tan sólo desbastados, ó sacados de puntos ; y á la vez se dió con unos cuarenta *pondus* de distintas formas y tamaños, tambien en colocacion desordenada. A unos treinta y cuatro centímetros más de profundidad aparecieron una rústica cabeza mal ejecutada, cubierta de extraño capacete, cuyo cuerpo, segun vino á probarse , salió en excavaciones anteriores ; una figura informe de elefante, de bronce, agrietada y de crecido volúmen ; una figura de piedra, de extraño ropaje y desnudos piés, que en su mano derecha sostiene una taza y multitud de platillos de distintas formas y tamaños, fabricados con rusticidad y mal cocidos, segun lo indica su descomposi-

cion. Aquí se presentó ya la roca de asiento ; pero sobre ella se encontraron algunos fragmentos de estatuas, manos y pedazos de cabezas, todos revelando desconocimiento artístico de las bellas formas.

Convencidos de que en esta señalada seccion nada podia encontrarse por haber cruzado de unos á otros extremos en minucioso exámen hasta la roca, dispusimos otra, á contar desde el ángulo de la escalinata al de la parte posterior del *Adoratorio*, esto es, todo el frente que dá al norte, concluyendo su base en la cañada. Ejecutóse la operacion en la misma forma. Diez trabajadores subian desde la base, moviendo el terreno hasta llegar á la piedra viva. Este sistema tiene la ventaja de que al desprenderse las tierras arrastran sin detrimento los objetos, evitando fatales golpes de azadon.

Muy de tarde en tarde aparecian

fragmentos en este sitio, sea porque habia sido su escarpa más combatida por las aguas, sea porque su proximidad favorecia la extraccion de material para recomponer el malecon inmediato. Ello es que no contenia más tierras que las acumuladas en algunas sinuosidades de la roca. A pesar de esto, no dejaron de encontrarse algunos objetos, advirtiendo que desde este punto ya los vestigios del incendio desaparecian; los restos de estatuaria salen allí mutilados con intencion marcada, pero sin muestras de calcinacion, pudiéndose limitar los estragos del fuego exclusivamente á la seccion primera.

Algunas cabezas de medio tamaño y de rústica ejecucion se sacaron en la parte baja del cerro, y una treintena de vasos y platillos, de los mencionados anteriormente, con dos primitivas y porosas piedras de molino, fueron apareciendo en algunos hue-

cos de la roca. A tres metros de altura de la base y setenta centímetros de profundidad, bajo arraigados arbustos, halláronse ochenta anillitos de cobre de igual forma y tamaño, é inmediata, en otro hueco, yacía una mano de estatua que ase una copa. Ya en la parte superior rodea el cimiento del *Adoratorio* fuertísimo y fino pavimento, compuesto de tres capas de dos centímetros cada una. La inferior es hormigon bastante grueso, la del centro una mezcla de cal y carbon, y la superior de finísimas piedras de tono general rosado. Aquí se encontraron, al comienzo de la vertiente á la cañada, alguna tégula, de excelente material, varios ladrillos de las mismas condiciones, y gran número de cubitos de piedra blanca y negra, vestigios patentes de mosaico; pero merece muy especial atencion el hallazgo, en este punto, y á setenta centí-

metros de profundidad, de una moneda de cobre (1) con algunos fragmentos de fíbulas y hebillas de bronce. A no larga distancia y altura, estaba una pieza de bronce macizo que parece ser la terminacion de un tirso con simétricas ranuras.

Vanas de todo punto eran ya las investigaciones en esta seccion: se habian removido sus tierras en distintos sentidos, y por todas partes asomaba la piedra calcárea como impenetrable lecho.

Señalamos la tercera seccion, que comprendia la parte Oeste del templo, donde el año anterior se habian hecho algunas irregulares excavaciones, y se habian extraido las numerosas estatuas que hoy existen

(1) Su lectura es esta: Anv. Cabeza laureada á la derecha: Leyenda CONSTANTINVS AVG. = Rev. DNCONSTANTINI MAX AVG. En el campo, dentro de una corona, = VOT = XX. = Al exergo PT.

depositadas en la Administración del Conde de Montealegre, en Yecla, las adquiridas por el Museo Arqueológico Nacional, por compras hechas á particulares, y algunas más, pocas, que poseen en las cercanías del cerro vários nocturnos merodeadores.

El terreno, tan combatido por las impaciencias de lucrativos afanes en el desórden con que suelen ejecutar exploraciones tan delicadas, no habia de ofrecer sino montones de escombros, residuos con torpes mutilaciones de obras de arte merecedoras de todo el cuidado con que hoy se buscan y recojen contra el vandalismo de sus antiguos destructores. Profundos huecos abiertos indistintamente donde creyeron poder encontrar codiciados objetos, trozos de estatuas de tamaño natural repetidas veces marcados con las aceradas puntas del pico destructor,

suponiéndolas simplemente piedras envueltas en la tierra; extremos de figuras diseminados por todas partes y partidos pliegues de ropajes quebrados al golpe de los azadones, hé aquí el triste aspecto que presentaba la vertiente en toda su extension. Pudimos examinar con detenimiento que por aquella parte la destruccion del templo, antiguamente, fué completa. Toda la estatuaria debió ser derrumbada desde lo alto, apareciendo íntegras las que casualmente no tocaron en los salientes de la roca. Su posicion desordenada y su invertido yacimiento demuestran la resuelta ruina de aquellas obras, que representaban perseguidas creencias religiosas, por la mano de otros creyentes triunfantes. Abandonado aquel sitio de desolacion, cayó en el olvido más profundo. Pero la naturaleza, extendiendo su manto protector sobre los interesantes restos

de aquel asolador incendio, ha permitido que hoy se presenten al estudio de ilustrados arqueólogos, ansiosos de conocer la historia de sus antepasados.

Honda zanja de removida tierra veíase al pié del cerro, donde se extrajo en el año anterior una preciosa estatua cabal, que cuenta un metro cincuenta centímetros de altura, sin que se pudiera saber entónces su paradero; pero tuvimos ocasion de admirarla en fotografía, y hoy cuenta el Museo Arqueológico en su rica coleccion tan preciosa joya original, por compra de mayor número de objetos, todos de la misma procedencia.

En el tomo III de la REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS, páginas 177-180, dí á conocer, en un ligero artículo, la importante adquisicion de esta estatua, presentándola en la lámina que

ahora nuevamente se publica en este folleto, creyéndola interesante por su buen estado de conservación y su característica forma (1).

Extraño ropaje, hábilmente plegado, envuelve la figura, dejando ver en todo su frente las raras vestiduras que interiormente la cubren. Vistosos adornos de cordonería, trenzas y caprichosos entretrejos adornan su cabeza y todo el pecho; y á continuación de éste, ciertos pliegues simétricos, terminados por dos borlas, forman parte de la sobrevesta plegada en sentido angular. Bajo ésta descansa sobre los piés menudo rizado, término del traje interior. Las manos, sosteniendo el ritual vaso sagrado, son de igual forma que las de todas las estatuas de la misma procedencia; y en el índice anular y meñique de la siniestra,

(1) Véase la lámina 5.^a

grandes sortijas parecen testimonio litúrgico, quizá propio de una sacerdotisa que ofrece á la divinidad el fuego como respetuosa ofrenda.

A pesar del visible desmonte que se notaba, procedióse á la exploracion, siguiendo el mismo sistema que en las dos secciones ya exploradas, y áun pudimos recoger dos cabezas completas, un torso de pequeñas dimensiones, pero de vistoso ropaje, con delicados pliegues sostenidos en ambas manos, otro mayor que lleva sobre el pecho la simbólica copa, y fragmentos de finísimos utensilios de cerámica, que por su delicado baño y color se asemejan á los barros saguntinos.

Todos estos restos existian en el *Cerro de los Santos*, ó mejor dicho, habian permanecido ignorados á pesar de anteriores exploraciones llevadas á cabo por D. Vicente Juan y Amat y otras efectuadas por ór-

den del señor propietario de la finca.

Antes de abandonar aquel sitio se hicieron algunas catas sobre la cumbre del monte, en direccion al Sur, y aparecieron restos de antiguas construcciones de piedra labrada, cenizas y residuos de objetos de bronce fundido, que claramente indicaban la existencia de viviendas en aquella cima, extendiéndose desde el *Adoratorio* en direccion al monte del *Arabi*. El próximo monte, separado del cerro por una pequeña abertura hasta la base, que se extiende en direccion al Este, forma con aquél cuasi figura de herradura, cuyo gran espacio llenan grandes avenidas fluviales. Su agradable situacion, resguardada de los fuertes vientos reinantes en el país, encauzados en la cuenca de la cañada, y los infinitos restos de cerámica antigua de que se halla cubierto donde no han llegado los arrastres de las

aguas, nos hicieron presumir que en tan dilatado espacio debió estar asentada la poblacion que poseia aquel *Adoratorio* tan abuntante en obras de arte. Anteriormente dijimos haberse descubierto ciertos vestigios de sillería, que arrancando de la base del cerro en sentido descendente se ocultan bajo la grava ó cargazon de la cañada. Ésta, visiblemente rellena de piedras y arena con los arrastres de aluvion de las inmediatas cordilleras de continuo cercenadas por la sucesion de los tiempos, ha debido sufrir un aumento considerable, borrando por completo todo rastro del antiguo pueblo. Estas consideraciones, sugeridas por los recientes descubrimientos y por el detenido exámen de la localidad, me inclinan á creer que verificada una excavacion de tres metros, poco más ó ménos, de profundidad, al pié del monte, ya

en la grava de la cañada daría resultado más ámplio en aseveracion de lo expuesto. Con gusto la hubieran llevado á término los comisionados, pero no contaban con recursos bastantes para ese fin, sobre no permitirlo el tiempo limitado de que podian disponer. Además, los continuos y fuertes aguaceros acompañados de huracanado viento, que no les dejó un solo día en calma de los veinte ocupados en sus tareas, les impedían mayores exploraciones que las practicadas, y resolvieron dejar aquel punto y trasladarse á Yecla; pero ántes formalizaron la entrega á D. Juan Antonio Soriano, administrador del señor propietario de la finca, del gran número de objetos hallados en las exploraciones, reservando, por acuerdo del expresado Sr. Soriano y de la Comision, un pequeño número para enriquecer el Museo Arqueológico.

DESCRIPCION DE LOS OBJETOS MÁS IMPORTANTES ENCONTRADOS EN LAS EXPLORACIONES PRACTICADAS, POR ÓRDEN DEL MINISTERIO DE FOMENTO, EN EL CERRO DE LOS SANTOS.

Ladrillitos romboidales en su forma, de diez centímetros de longitud, dos de altura y seis de anchura (1). Gran número de ellos aparecieron durante las excavaciones, reuniéndose unos trescientos. El barro es de color claro y bien cocido. Sirvieron en el pavimento del *Adoratorio* combinados con mosaico de piedra blanca y negra. Algunos, no todos, ofrecen la particularidad de ser huecos.

Vasos de barro muy fino de color plomizo dibujados en la mitad de su

(1) Lámina 3.^a, fig. 1.^a

tamaño (1). Considerable cantidad de ellos, fracturados los más, halláronse al remover la tierra sobre el *Adoratorio*, á sesenta centímetros de profundidad. Por su estructura de graciosas curvas y delicada ejecución demuestran visiblemente su carácter romano, como también la semejanza, notable en la generalidad, nos persuade que debieron dedicarse á un uso ritual conforme á lo que revelan cuasi todas las estatuas de piedra. Los dos que se incluyen en la lámina representan las dos especies que más abundan, entre las infinitas variedades de forma que aparecieron.

Fibula de cobre, mitad de su tamaño (2). En el mismo sitio que los vasos anteriores aparecieron cuatro fibulas, tres de ellas descompues-

(1) Lámina 3.^a, figs. 2.^a y 3.^a

(2) Lámina 3.^a, fig. 4.^a

tas y entera la que se ha dibujado, tambien con el carácter marcada-mente romano.

Dos estatuas de bronce copiadas de su tamaño (1). Halláronse al recorrer la vertiente del cerro, bajo las construcciones ó apéndices al *Adoratorio*, á unos sesenta centímetros de profundidad. Singular es la estructura de la primera, cuyo cuerpo tan sólo presenta un desbaste general sin la menor insinuacion de pliegues ni movimiento que revele su forma. Cilíndrica su espalda y completamente plano su anverso, tan sólo avanza en la parte inferior un pequeño saliente en forma de sustentáculo, y en su mano derecha, única que se percibè, sostiene un baston, ó quizá lanza, segun la fractura que se observa en ella. Este ejemplar más bien representa una idea que fines

(1) Lámina 3.^a, figs. 5.^a y 6.^a

estéticos, y tiene, como el siguiente, grande analogía con las estatuas de piedra, que en más profundo yacimiento demuestran mayor rusticidad y desconocimiento artístico. En la segunda ya intentaron dar bella forma á la idea: indicaron con exageracion el cuello, y se advierten desacertados pliegues y curvas que determinan el cuerpo. Su desproporcionado brazo derecho está taladrado, como si hubiera tenido una lanza, y es de igual forma que la anterior. El manto, ceñido al hombro, rodea la espalda, dejando en descubierto la mitad hasta unirse bajo el brazo izquierdo; pero el reverso de esta figura sigue siendo cilíndrico en toda su extension.

Torito de bronce, copiado de su tamaño (1). Se encontró á poca distancia de las estatuas anteriores, en

(1) Lámina 3.^a, fig. 7.^a

la misma línea de yacimiento. La forma está perfectamente determinada, si bien la cabeza presenta su frente en completa planicie. Forma su parte superior un ángulo de aristas vivas, de cuyos extremos inferiores salen las astas. No tiene brazos ni piernas, y esta falta es de construcción, como si obedeciera á marcado propósito.

Torito hallado en las mismas condiciones, y copiado de su propio tamaño. ¿Será un cervatillo (1)? Lo erguido que presenta el cuello y la forma de la cabeza, lo flaco del cuerpo y mermada cola, nos hacen suponerlo. Como el anterior, carece de extremos. La parte inferior de su cabeza es marcadamente afilada, y tras los cuernos parecen indicadas las orejas.

Corderito de la misma mate-

(1) Lámina 3.^a, fig. 8.^a

ria (1); dibujado en su propio tamaño y encontrado á igual profundidad que los anteriores. Parece un becerro, á pesar de la descomposicion en que se halla, efecto de la humedad del sitio de yacimiento.

Hierro de lanza (2), dibujado en la mitad de su tamaño. Unos doscientos de estos hierros, lanzas y chuzos, se hallaron á media altura del cerro, en un hueco de la roca. La mayor parte en completa descomposicion, agrietados y de crecido volúmen, notándose en ellos, como en otros muchos restos encontrados en las capas superiores del cerro, visibles vestigios de procedencia romana.

Sortija (3), dibujada en su propio tamaño. Entre cenizas, á un

(1) Lámina 3.^a, fig. 9.^a

(2) Lámina 3.^a, fig. 10.

(3) Lámina 3.^a, fig. 11.

metro de profundidad y en la altura media del monte, encontráronse varias sortijas de bronce, y preferimos la de la lámina porque se ven en ellas más señalados caracteres. Sobre superficie elíptica vense grabadas en hueco é invertida posicion dos aves circuidas de sencillas líneas, á modo de hojas de adorno. No manifiesta primores de mano de obra, pero sí conocimiento en la manera de representar el objeto grabado.

Toro de piedra (1), dibujado en la mitad de su tamaño. En el mismo punto de excavacion hallóse este bello ejemplar que, áun estando desgraciadamente mutilados sus extremos, revela perfecto conocimiento del arte y delicadeza en la ejecucion. Son correctas sus proporciones y está esculpido con inteligencia. Cubre su cabeza un tocado, cuyo re-

(1) Lámina 3.^a, fig. 12.

corte sobre la frente manifiesta la cara del animal, ocultando por completo su cuello, que termina en ángulo sobre la espalda.

Estatua incompleta de piedra (1), cuya altura es de veinte centímetros. Bajo la escalinata del templo, á la profundidad de un metro cincuenta centímetros, hallóse esta bella escultura; y aunque mutilada, pueden apreciarse sus buenas formas y minuciosos detalles. De aspecto anciano parecen su destruida cara y la agobiada posición de la cabeza, cubierta con un tocado que forma pliegues horizontales terminando sobre la frente en corta y aplastada caperuza. Extraño adorno de forma circular y desmesurado tamaño ciñe sus sienes, permitiendo ver restos de los colgantes que agraciaban su ros-

(1) Lámina 4.^a, fig. 13.

tro; y ligera figurada tela cubre la caperuza y parte de rueda que se conserva entera, revelando con delicada maestría hasta sus menores relieves. Manto de sencillos paños envuelve la figura y se eleva por la espalda hasta la altura de la cabeza, uniendo un boton circular los bordes bajo el pecho. El escote que éstos forman permite ver encima un adorno de grandes dimensiones formado de separadas circulares puntas, sobre el cual bajan del cuello dor cordones. El inferior sostiene un cuadrado, que parece ser un amuleto. En el conjunto de este ejemplar se advierten mayores conocimientos estéticos que en la generalidad de las esculturas halladas en el cerro; y esto parece revelar que debió pertenecer á la época más floreciente de aquellas obras artísticas, por no variar el tipo genuino y señalarse cierto sucesivo adelanto.

Estatua de piedra, mutilada (1), de cuarenta y seis centímetros de altura. En línea perpendicular bajo la escalinata de ingreso al templo, á cuatro metros ochenta y cuatro centímetros de profundidad, desde aquélla, y entre varios objetos fracturados, se halló esta extraña figura, cilíndrica en su forma general. Su ropaje es una larga túnica sin pliegues, abierta por delante, cuya parte inferior deja ver los piés desnudos, juntos los pulgares en violenta tensión. Fáltale la cabeza: su brazo izquierdo está tendido y pegado al cuerpo: en su mano derecha lleva un vaso cogido de diferente modo que las demas estatuas. El dedo pulgar aparece en el centro ó vacío del vaso, y el resto de la mano le abraza por el exterior, demostrando cierto conocimiento artístico. Sin embargo,

(1) Lámina 4.^a, fig. 14.

el todo de la figura es tosco; su estilo rudimentario; y si ha de apreciarse su yacimiento, es uno de los objetos que á más profundidad fueron encontrados.

Platillos de barro cocido (1), dibujados en la mitad de su tamaño. En las mismas condiciones que la estatua anterior se encontraron en gran número estas vasijas, bruscamente trabajadas y mal cocidas, siendo de notar la caprichosa variedad de formas que la colección presenta. Como todos los restos que en tal profundidad se hallaron, manifiestan evidentemente su procedencia de industria bárbara y de malas condiciones de coccion. Por lo tanto, se observa deterioro por reblandecimiento donde no alcanzaron los efectos del fuego.

(1) Lámina 4.^a, figuras 15, 16, 17 y 18.

Pieza de bronce (1) dibujada en la mitad de su tamaño. Este objeto, macizo, se encontró en la vertiente que dá á la cañada, en la parte superior, á setenta centímetros de profundidad. Aunque mal representado, parece ser un tirso, más bien que punta de lanza, pues por su estructura carece de condiciones de arma ofensiva.

Fragmento de estatua (2), de veinte y tres centímetros de altura, hallado en la vertiente Oeste del cerro, á cincuenta centímetros de profundidad y un metro sesenta centímetros ántes de llegar á la base. Su aspecto demuestra torpe mano artística, cuyo propósito fué presentar el vaso ritual que entre las dos manos sostiene la mayoría de las es-

(1) Lámina 4.^a, fig. 19.

(2) Lámina 4.^a, fig. 20.

tatuas de esta misma procedencia.

Fragmento de estatua (1) dibujado en el tercio de su tamaño, encontrado en iguales condiciones. En este trozo ya hay más conocimiento y delicadeza en la manera de obrar. Los córtés determinando las ropas y el amuleto que pende del cuello están hechos con decidida intencion; y cierta maestría revela el modo de representar ambas manos sosteniendo los extremos del manto.

Considerados estos objetos que descritos quedan como los más importantes entre los muchos hallados en nuestra exploracion, acaso sirvan sus condiciones y yacimiento para dar alguna luz en más graves tareas emprendidas por ilustradas personas de reconocido saber en arqueología; y con tal esperanza pongo tér-

(1) Lámina 4.^a, fig. 21.

mino á mi propósito, reducido á publicar estas breves noticias sobre las excavaciones y sus resultados en mi primera y segunda expedicion, enumerando, al fin, lo adquirido por varios conceptos con destino al Museo Arqueológico Nacional.

A la vez me decido á dejar consignado aquí mi agradecimiento, por sus atenciones y eficaces auxilios, al señor Administrador del Condado de Montealegre, D. Juan Antonio Soriano, y del mismo modo á los ilustrados P. Rector y demas PP. Escolapios del Colegio de Yecla, que nada escasearon en obsequio de los comisionados para las exploraciones del *Cerro de los Santos*.

OBJETOS PROCEDENTES DEL MISMO SITIO
ADQUIRIDOS POR COMPRA EN LA PRIME-
RA EXPEDICION Á YECLA, HOY EXISTEN-
TES EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NA-
CIONAL.

Escultura en piedra.

1. Estatua sentada: apo-
ya sus manos en las
rodillas y ostenta lujoso
traje. 0,66 × 0,49
2. Otra menor, en iguales
actitud y condiciones. 0,39 × 0,45
3. Pequeña estatua en pié,
ceñida con el manto y
sosteniendo en la ma-
no derecha una copa. 0,37 × 0,42
4. Otra id. id. cubierta
con un manto, soste-
niendo entre sus dos
manos el vaso sagrado. 0,33 × 0,40
5. Otra id. id. envuelta
en un manto, que, cu-

- briendo su cabeza, forma prolongada caperuza. 0,33 × 0,44
6. Estatua cubierta con manto. De sus sienes penden colgantes de adorno y collares sobre el pecho. En su mano derecha sostiene un vaso y en la siniestra una flor mal formada; ¿será la del *lotus*? 0,56 × 0,24
7. Estatua lujosamente vestida con profusion de adornos en el traje, cordones, franjas y borlas: en su mano izquierda lleva la copa ritual y eleva la derecha hasta la altura del hombro, presentándola de frente y levantando el índice. 0,74 × 0,25
8. Cabeza grande de estatua. 0,32 × 0,24

9. Cabeza encontrada en la cañada, á unos cien metros del cerro. 0,27 × 0,19
- 10 á 15. Seis cabezas de diferentes tamaños.
- 16 á 18. Tres manos de estatua, menores que el natural.
19. Mano que sostiene una copa. 0,14 × 0,22
20. Parte inferior de una cabeza. 0,09 × 0,11
21. Estatua grande, con caperuza, cuasi destruido todo su frente por la accion del tiempo. 0,93 × 0,26
- 22 á 33. Doce fragmentos superiores é inferiores de estatuas, en las que se advierten diferencias en el traje tallar que les cubre.
34. Monstruo de tres cabezas, en el cual se ven restos de figura

humana.	0,34 × 0,36
35. Figura de animal. Parece rinoceronte. . . .	0,49 × 0,44
36. Caballo marino. . . .	0,18 × 0,39
37. Grupo de un globo entre dos naves. En el plinto se lee: ARGOS.	0,21 × 0,39
38. Cuadrante, ó reloj de sol con inscripciones griegas y romanas.	0,30 × 0,17
39. Vaso de piedra, en el cual se ve un busto entre dos palmas, coronado con tres estrellas.	0,17 × 0,10
40. Vaso más pequeño, sin adornos.	0,12 × 0,07
41. Zócalo cuadrado en su base y algo piramidal, que sostiene al Ave Fénix sobre llamas, con las alas extendidas. Los tres frentes del pedestal llevan inscripciones griegas y romanas.	0,44 × 0,28

Cerámica.

42. Taza de barro. . . . 0,10 × 0,08
43 á 48. Seis vasos de
barro, de distintas for-
mas y tamaños.
49 y 50. Dos ladrillitos
en forma de rombo: eje
mayor y menor. . . . 0,10 × 0,06

ADQUISICIONES POR COMPRAS EN LAS COMARCAS DE YECLA, Y DONACION DEBIDA Á LA GENEROSIDAD DEL ILUSTRADO CATEDRÁTICO P. CÁRLOS LASALDE.

Piedra.

Cuatro fragmentos de pequeñas estatuas, catorce cabezas de estatuas de medio tamaño natural, y plinto de piedra, con indicacion de las patas de una res vacuna.

Fragmento de dos caballos unidos.	0,05 × 0,07
Mano cogida á un pliegue de ropa.	0,10
Medio cuerpo con ropaje sobre el hombro.	0,60 × 0,30
Estatua sin pié: entre sus manos lleva una copa.	0,55 × 0,28
Estatua sin cabeza, cu-	

bierta con manto y con un vaso entre las manos.	0,42 × 0,22
Estatua adornada lujosamente en su tocado. .	0,64 × 0,20
Estatua cuyo manto empieza en la cabeza por elevada caperuza. . .	0,92 × 0,25
Estatua con tres collares y túnica acañonada. .	0,52 × 0,17
Trece fragmentos de estatuas pequeñas.	
Siete fragmentos de figuras de animales.	
Vaso de piedra semejante al que se ve en las estatuas.	0,12 × 0,07
Piedra de molino antiguo.	
Martillo de la edad de piedra.	0,09
Dos baldosines romboidales de mármol. . .	0,10 × 0,06

Bronce.

Tres toritos de bronce. .	0,03 á 0,05
---------------------------	-------------

Dos figuritas humanas. . .	0,07 × 0,02
Dos fíbulas.	0,05 á 0,06
Veinte y cuatro fragmentos de anillos y fíbulas.	

Hierro.

Fragmentos de espadas, lanzas y cadenas. . .	0,07 á 0,26
--	-------------

Plomo.

Dos grapas para el enlace de sillares.. . .	0,08 á 0,17
---	-------------

Plata.

Planchuela circular, completamente lisa por ambos lados. Diámetro. . .	0,05
--	------

Cerámica.

Trece vasos de barro oscuro, color plumizo. . .	0,05 á 0,09
Diez fragmentos de barro.	
Fragmentos de una ánfora.	

Dos fragmentos de *tegula*.

Diez y seis vasos de fabricación rudimentaria.

Veinte y un baldosines en forma de rombo.

Várias tesseras blancas y negras, recogidas en la cañada del *Cerro de los Santos*.

Lucerna de dos mecheros.	0,05 × 0,10
Vaso con figuras é inscripcion griega. . .	0,09 × 0,05
Una ánfora pequeña. .	0,22

Cierra esta coleccion la preciosa estatua de piedra, cedida generosamente, á una sola indicacion de los comisionados, al Museo Arqueológico, por D. Vicente Juan y Amat, dando una prueba de su patriotismo al contribuir á engrandecer los tesoros que tanto enriquecen este nuevo establecimiento científico, ya honra de nuestra patria. Esta bellísima

estatua, tan interesante por más de un concepto, revela las creencias religiosas y culto dominante entre aquellas gentes. Claramente lo indican los símbolos que ostenta sobre su pecho, representando los astros, á los cuales ofrece el sagrado fuego en el vaso ritual sostenido entre ambas manos, y otras indicaciones se hallan también en la rica sobrevesta que cubre su rizada túnica. Rodea su frente corona de flores, y en su semblante severo y grandioso demuestra la dignidad serena propia del cargo sacerdotal que representa.

APÉNDICE.

La precedente ligera reseña de cuanto se relaciona con los trabajos y adquisiciones que hice en mis dos viajes al *Cerro de los Santos*, fué redactada en la época de que se ha hecho mencion ; pero posteriormente fuí comisionado por Real órden de 17 de Junio del presente año para volver á aquellas comarcas con el encargo de adquirir una interesante coleccion de estatuas de piedra, fragmentos de otras, moldes, tambien de piedra, para fundir insignias, á juzgar por los jeroglíficos grabados que claramente se observan, y tambien hachas de bronce, todo extraido del

cerro en las primeras excavaciones.

De tal importancia son las estatuas que se indican al fin, con el número de los objetos adquiridos en esta mi última expedición, que no he vacilado en aumentar aquellos primeros apuntes con este brevísimo *apéndice*, dando idea en una lámina de aquellos fragmentos que conservan claras y nuevas inscripciones de extraordinario interés para confirmar indicios, ó dar fundamento á nuevas conjeturas.

Más de un año ha trascurrido desde que llegaron á mis manos las pequeñas fotografías, que representan dos colosales figuras y otras ménos grandes de esta coleccion, debidas al poseedor de ellas. En el acto las cedí muy gustoso, para su luminoso trabajo, á D. Juan de Dios de la Rada, mi querido compañero, á la sazón ocupado en redactar su discurso de recepcion en la Academia de la H:

toria. Pero estas reproducciones tan en pequeño no dan cabal razon de la grandiosidad de las dos primeras estatuas, que si bien son desproporcionadas en su altura, en sus cabezas de mayor tamaño que el natural manifiestan cierta grandiosidad, no observada hasta el presente en las procedencias esculturales del *Cerro de los Santos*. Revelan, ademas, grande importancia las formas de sus trajes, los jeroglíficos é inscripciones que se hallan en estos fragmentos; y muy bien pueden considerarse, quizás, como las de mayor interes de cuantas se han reunido en los términos de Montealegre. Cinco de estas estatuas indican con claridad sus caractéres egipcios, si bien la ejecucion artística se separa en algun tanto del ritualismo, uniformidad y precisas líneas de aquel arte, aquí representado, como dije anteriormente, por analogías en la idea,

dentro de groseras formas. No las incluyo en la lámina, porque ya el público las conoce por la erudita Memoria de que se ha hecho mención, limitándome á copiar principalmente las inscripciones que en distintos restos se encuentran grabadas. Ellas, quizás, darán nueva luz en las investigaciones que á estos monumentos se refieran, y mi objeto quedará cumplido, añadiendo esta noticia de las más recientes adquisiciones en la relacion siguiente:

ESCULTURAS DE PIEDRA, ADQUIRIDAS PARA
EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL, POR
EL COMISIONADO D. P. S., EN YECLA, EL
DIA 6 DE JULIO DE 1875.

4. Estatua que manifiesta ser de un hombre, con tocado que adorna rizada franja tendida sobre la espalda. Lleva túnica ajustada

sin ningun género de pliegues, y sobre el pecho ostenta la mano derecha con la simbólica paloma. La izquierda cae tendida á lo largo del cuerpo, traída algun tanto á su centro. El todo de la figura es desproporcionado; y á pesar de su altura, la cabeza traspasa todavía el respectivo tamaño natural.

1,85 cénts.

2. Otra que representa una mujer sentada con un niño en los brazos. Está desnuda hasta el bajo vientre; y en su caperuza, de gran tamaño y forma plana, se ve en el centro un abultado globo, de relieve, dos puntas ascendentes, y entre és-

tas se distingue una paloma sobre una rama. De sus sienes penden dos anchos colgantes; y un gran collar rodea su cuello.	1,60
3. Otra pequeña, de carácter completamente egipcio.	0,45
4. Otra sentada, de iguales condiciones.	0,32
5. Otra arrodillada y con jeroglíficos en el plinto.	0,20
6. Otra en pié, que está cubierta con un ropon.	0,65
7. Mitra de gran tamaño con inscripcion clara (1).	0,49 × 0,36
8. Fragmento de estatua: lleva grabada en el pecho una inscripcion (2).	0,20

(1) Lámina 6.^a, fig. 4.^a

(2) Lámina 6.^a, fig. 5.^a

9. Otro en las mismas condiciones y tambien con inscripcion (1). . . 0,44
10. Bajo-relieve en cuyo centro hay un busto con jeroglíficos en el pecho (2). 0,64 × 0,43
11. Fragmento superior de una estatua con parte del tocado. . . . 0,47
12. Otro de una estatua, con una mano sostenida en el embozo. . . . 0,50
13. Trozo superior de una estatua con barba y caidas en el tocado. . . . 0,35
14. Otro de figura que lleva en las manos una copa, collar y pliegues en el ropaje. 0,30
15. Otro de un brazo izquierdo sosteniendo

(1) Lámina 6.^a, fig. 2.^a

(2) Lámina 6.^a, fig. 3.^a

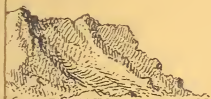
(3) Lámina 6.^a, fig. 1.^a

un pliegue de ropa. . .	0,50				
16. Otro en el cual se notan la forma de los brazos y el ropaje. . .	0,35				
17. Otro en iguales condiciones.	0,34				
18. Otro en el que se ven dos gruesos cordones que sujetan la mano izquierda. . .	0,42				
19.)	} 0,27				
20.)		} 0,22			
21.) Seis cabezas deterioradas.			} 0,16		
22.)				} 0,47	
23.)					} 0,47
24.)					
25. Cabeza de toro. . .	0,08				
26. Trozo inferior de una estatua cuyos piés se ven.	0,20				
27.) Tres moldes de piedra para fundir Armas de bronce. . .	} 0,21				
28.)		} 0,44			
29.)			} 0,09		
30. Molde de id. para signias con jeroglíficos.	0,13				



S.

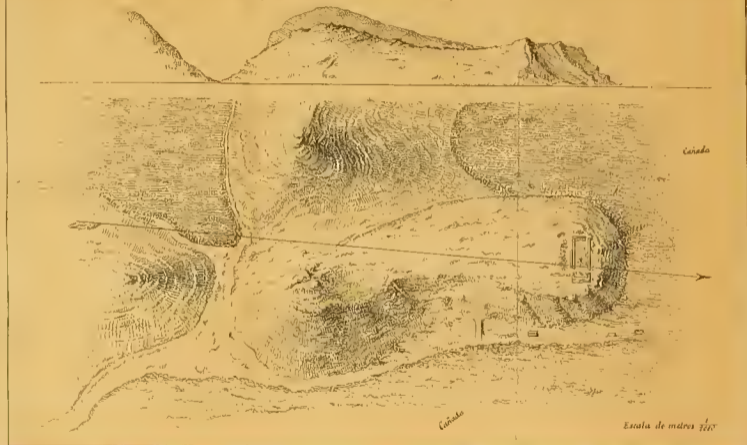
ete).



Escala de metros $\frac{1}{2000}$.

Lit. Arenal, 27.

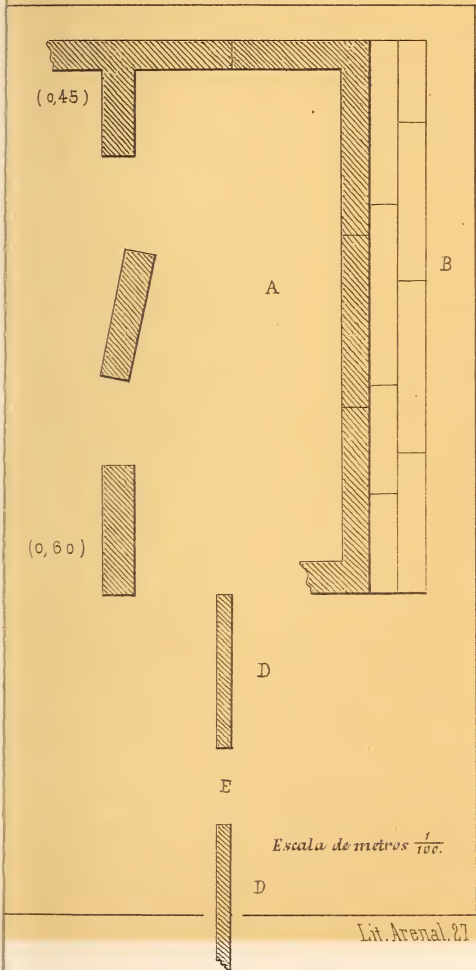
Perfil y planta del Cerro de los Santos (prov. de Aibate).



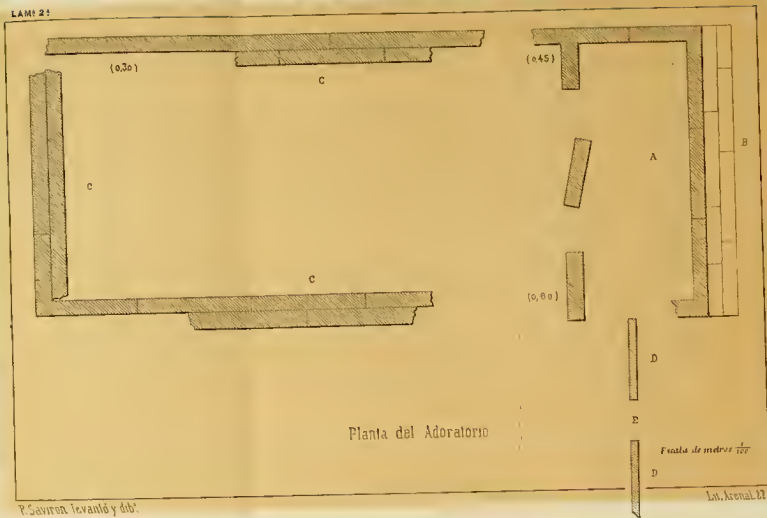
P. Saviron levantó y dibujó.

Lit. Arenal. 87.





LAM. 21



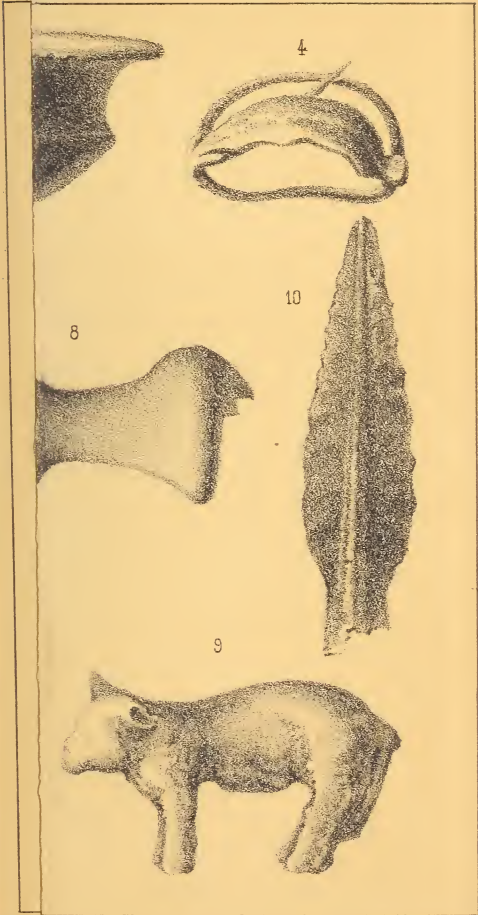
Planta del Adoratorio

P. Saviron levantó y dib.

Lit. Arcañal. 11

S.

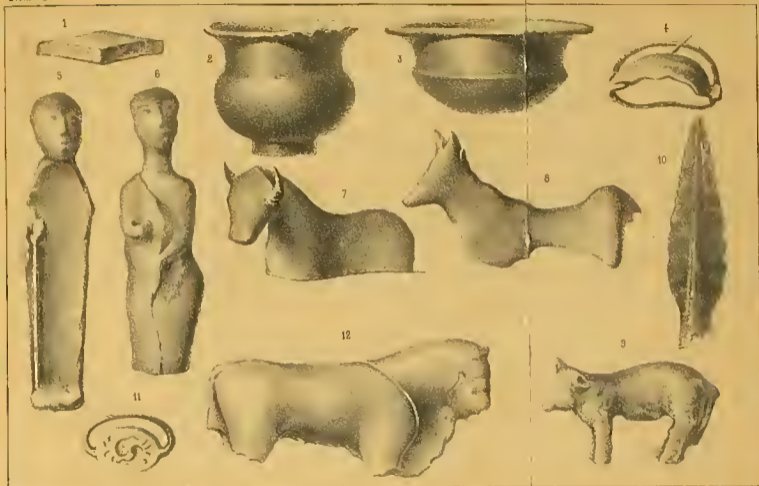
LA



P.

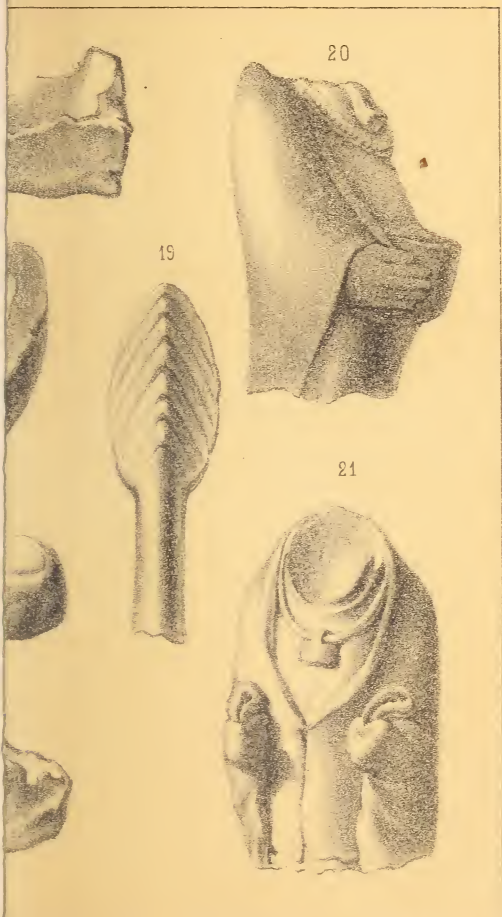
Lit. Arenal, 21.

LAM. 34



P Savron dōb'yhč.

En Arenal, 21



LAM. 41



P Savron dib' y lit'

Lit Arenal 27



Lit Arenal, 678

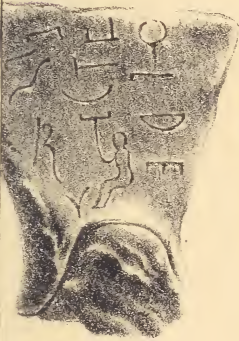
Estátua de piedra, procedente del Cerro de los Santos en la prov.^a de Albacete



En Arzob.

Estátua de piedra, procedente del Cerro de los Santos: en la prov.^a de Albacete

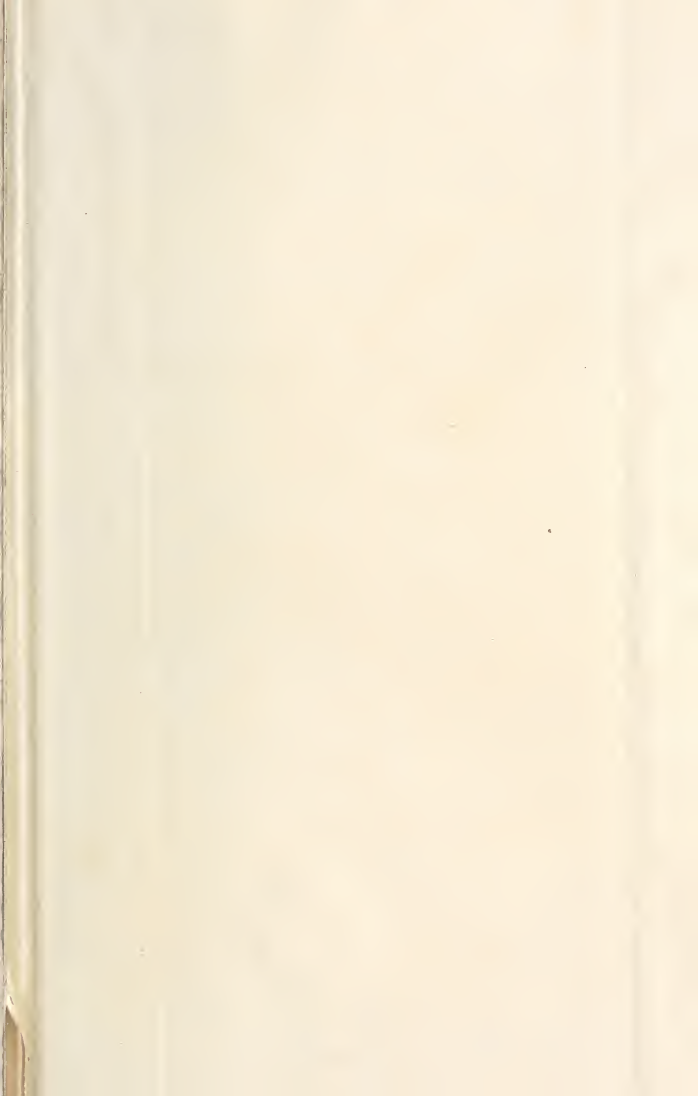
4



5







Deacidified using the Bookkeeper process.
Neutralizing agent: Magnesium Oxide
Treatment Date: Oct. 2002

PreservationTechnologies

A WORLD LEADER IN PAPER PRESERVATION
111 Thomson Park Drive
Cranberry Township, PA 16066
(724) 779-2111





LIBRARY OF CONGRESS



0 009 867 048 8

